

La educación como campo de batalla: la desegregación escolar en Estados Unidos (1954-1980)¹

Education as a Battlefield: School Desegregation in the United States (1954-1980)

Aurora Bosch

aurora.bosch@uv.es

Universitat de València (Espanya)

Data de recepció de l'original: setembre de 2018

Data d'acceptació: desembre de 2018

RESUM

En la moderna lluita contra la segregació i el racisme als Estats Units, l'educació va jugar un paper destacar des de 1954, quan el Tribunal Suprem va declarar anticonstitucional la segregació escolar. El present article analitza des d'una perspectiva d'història política i social el context que va fer possible la sentència *Brown vs Topeka*, la gran resistència blanca que es va engegar des del segregacionisme sudista i els avanços notables de la integració escolar entre les dècades de 1960 i 1970 de la mà del «liberalisme racial» del Partit Demòcrata. També explora els retrocessos evidents des de 1974, impulsats per un republicanisme conservador que, en tot el país, va començar

1 Este estudio se enmarca en el Grupo de Investigación de Excelencia Prometeo GEHTID (Grup d'Estudis Històrics sobre les Transicions i la Democràcia, GVPROMETEO2016/108), de la Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana, del que la autora es investigadora principal.

a explotar políticament el ressentiment racial blanc davant les polítiques federals de recolzament a les minories.

PARAULES CLAU: Desegregació escolar, Estats Units, resistència massiva blanca, liberalisme racial.

ABSTRACT

In the modern struggle against segregation and racism in the United States, education played a pivotal role from 1954 onwards, after the Supreme Court declared school segregation anti-constitutional. This article analyses the context that made the *Brown vs Topeka* ruling possible from an historical, political and social context, the immense white resistance it sparked amongst southern segregationists and the notable progress made in school integration in the 1960s and 70s thanks to the «racial liberalism» in the Democratic Party. It also explores the clear setbacks from 1974 onwards driven by conservative Republicanism that exploited white racial resentment across the nation against federal welfare policies for minorities.

KEYWORDS: School desegregation, United States, mass white resistance, racial liberalism.

RESUMEN

En la moderna lucha contra la segregación y el racismo en Estados Unidos la educación jugó un papel destacado desde 1954, cuando el Tribunal Supremo declaró anticonstitucional la segregación escolar. El presente artículo analiza desde una perspectiva de la historia política y social el contexto que hizo posible la sentencia *Brown vs Topeka*, la enorme resistencia blanca que desató desde el segregacionismo sudista y los avances notables de la integración escolar entre las décadas de 1960 y 1970 de la mano del «liberalismo racial» del Partido Demócrata. También explora los retrocesos evidentes desde 1974, impulsados por un republicanismo conservador, que en todo el país comenzó a explotar políticamente el resentimiento racial blanco frente a las políticas federales de apoyo a las minorías.

PALABRAS CLAVE: Desegregación escolar, Estados Unidos, resistencia masiva blanca, liberalismo racial.

La decisión del Tribunal Supremo *Brown vs Board of Education of Topeka, Kansas*, el 17 de mayo de 1954, que declaraba inconstitucional la segregación en las escuelas e institutos públicos de Estados Unidos, fue el comienzo tanto del final de la segregación legal en Estados Unidos, como de la resistencia masiva blanca a aplicar la nueva legalidad en los estados del sur. Igualmente supuso un impulso masivo al movimiento de derechos civiles, que requirió nuevas tácticas a principios de la década de 1960, para superar la resistencia blanca y conseguir el final legal de la segregación y la exclusión política de los afroamericanos.

El terreno de la educación fue, y sigue siendo, por tanto, prioritario en la compleja y dilatada lucha legal, política, social y cotidiana por acabar con el racismo institucionalizado, como estigma residual de la esclavitud, desde mediados del siglo xx. No en vano, en una sociedad meritocrática, con el mito de ser una «sociedad sin clases» gracias a la igualdad de oportunidades codificada en el «American Dream», la educación pública era y es el aspecto clave para garantizarla.

Por esa centralidad de la educación en el imaginario americano de la movilidad social, la integración escolar y sus efectos se ha analizado desde 1954 por la sociología, la ciencia política, la psicología, la militancia afroamericana y, por supuesto, por la historia constitucional, política, social y de la educación en una producción académica y no académica ingente. Más de 60 años después, el optimismo y las certezas de 1954 respecto al alcance de la histórica sentencia se han convertido en resultados limitados y controvertidos, modificando la visión de toda la historia estadounidense. Desde la historia política y social de 1945 hasta 1980, el objetivo de este artículo es tanto examinar cómo se llegó a Brown, como analizar las razones de su lento y conflictivo progreso hasta 1980.

I. EL LARGO CAMINO HACIA BROWN: LA EDUCACIÓN UN ARMA FUNDAMENTAL EN LA LIBERACIÓN DE LA ESCLAVITUD Y LA PROMOCIÓN DE LA MINORÍA NEGRA

Antes de la Guerra Civil (1861-1865), cuando la esclavitud era una institución legal en los Estados del sur, sancionada por la Constitución de los Estados Unidos y defendida por el poder federal en todo el territorio estadounidense, el temor de los blancos a la educación de los esclavos expresaba el valor que podía tener esta para su emancipación. Mientras en el sur la prohibición de educar a los esclavos era la norma, las memorias de

los pocos esclavos que lograban escapar del sur explicaban cómo aprender a leer de forma fortuita era la clave del comienzo de su liberación. Las lecturas no solamente articulaban sentimientos de legitimidad y justicia moral en sus deseos de liberación, sino que descubrían la falacia y el incumplimiento de la Declaración de Independencia o el preámbulo de la Constitución, al tiempo que conocer los textos y las redes abolicionistas les proporcionaban los instrumentos concretos para huir a los estados libres del norte o Canadá.²

Incluso para los negros libres, que habitaban en las ciudades del norte o de los estados fronterizos, acceder a la educación era difícil. En Filadelfia, Boston, Nueva York, las ciudades más progresistas y con comunidades de negros libres más antiguas y numerosas, desde el final de la Guerra de Independencia (1783) se asumía el derecho a la educación pública abierta a los hijos de todos los ciudadanos. En Boston, la principal ciudad de Nueva Inglaterra y centro del movimiento abolicionista posterior, la primera petición de negros libres a favor de una escuela pública no segregada era de 1787,³ aunque en 1840 una sola escuela pública y varias privadas ofrecían una educación deficiente al 2% de la población negra de la ciudad. Solamente en 1855, con el auge del movimiento abolicionista en los años previos a la Guerra Civil, los tribunales de Massachusetts declararon ilegal la segregación escolar.⁴ Así pues, la tónica en las principales ciudades de los estados no esclavistas antes de la Guerra Civil era de facto una educación segregada para los negros libres en escuelas privadas deficientes, financiadas por las iglesias, las propias familias afroamericanas o los grupos abolicionistas. «En ningún lugar del norte había una educación sistemática y universal accesible a los afroamericanos y la discriminación dominaba el tipo de educación posible para los niños negros».⁵

Tras la abolición de la esclavitud (1863) y la victoria del norte en la Guerra Civil (1865) fue objetivo primordial de las políticas federales de Reconstrucción

2 Tal sería el caso del líder abolicionista y primer embajador estadounidense en la República de Haití Frederick Douglass. Ver DOUGLASS, Frederick. *Vida de un esclavo americano escrita por él mismo*. Madrid: Capitán Swing, 2010, p. 79-94 [*The Narrative of the Life of Frederick Douglass, An American Slave*. Boston: Anti Slavery Society, 1845, edición original].

3 «A Petition on Behalf of Black Inclusion in the Boston Common Schools, October 17, 1787», MARTIN, Waldo E. Jr. *Brown v. Board of Education. A Brief History with Documents*. Boston: Bedford/St Martin's, 1998, p. 42.

4 SUMNER, Charles. *Brief for Public Integration*, 1849; Massachusetts Chief Justice Lemuel Shaw, *Opinion of the Court in Robert v. City of Boston*, 1849. MARTIN, Waldo E. Jr. *Brown v. Board of Education...*, op. cit., p. 60-47.

5 JONES, Faustine C. «Ironies of School Desegregation» in «Desegregation in the 1970s: A Candid Discussion», *The Journal of Negro Education*, 47, 1 (1978), p. 3.

del sur sufragar la educación pública en el sur para los libertos. Entre 1865 y 1877 la Oficina de Libertos se encargó de multiplicar las escuelas por el sur de Estados Unidos,⁶ mientras este y otros derechos civiles se garantizaban con la Ley de Derechos Civiles de 1875, que prohibía constitucionalmente la discriminación racial realizada no solo por las instituciones de los estados, sino también por los agentes privados. Sin embargo, el compromiso de 1877 entre el norte y el sur acababa con las políticas de la Reconstrucción y permitía a las élites blancas del sur recuperar su poder y «restablecer su orden» sin vulnerar la Constitución.⁷ No se restableció la esclavitud, pero sí la desigualdad civil y la exclusión política bajo la ideología de la supremacía blanca y la inferioridad negra. El llamado sistema de Jim Crow estaba acompañado de la intimidación y la violencia contra los ciudadanos negros en forma de violaciones, linchamientos y pogromos en ciudades y zonas rurales. El sur había perdido la guerra civil, pero había ganado la Reconstrucción y el discurso hegemónico sobre las relaciones de raza en todo el país.⁸

En 1883 el Tribunal Supremo declaró anticonstitucional la Ley de derechos civiles de 1875; desde finales de la década de 1880, leyes electorales estatales excluían de su electorado a los nuevos votantes afroamericanos; y en 1896, con la decisión *Plessy vs Fergusson*, el Tribunal Supremo sancionaba constitucionalmente la política legal y cotidiana de segregación en los espacios y servicios públicos del sur con la fórmula de «iguales pero separados». La sentencia institucionalizó la supremacía blanca, pero al mismo tiempo la enmascaraba, presentando la segregación como algo separado del sistema de dominación racial y el racismo como un problema interpersonal —de cómo blancos y negros se sentían uno con otro—,⁹ frente al que la Constitución nada podía hacer,¹⁰ más que como algo estructural relacionado el poder, el

6 FONER, Eric. *A Short History of Reconstruction*. Nueva York: Harper & Row, 1990, p. 43-45, 157-158.

7 *Ibidem*, p. 247-253

8 DAVIS, David Brion. «Free at last: The Enduring Legacy of the South's Civil War Victory». *The New York Times*, sec. 4 (26 de agosto de 2001), p. 1.

9 «We consider the underlying fallacy of the plaintiff's argument to consist in the assumption that the enforced separation of the two races stamps the colored race with a badge of inferiority. If this be so, it is not of anything found in the act, *but solely because the colored race chooses to put that construction upon it*». En Justice Henry Brown, Majority Opinion, *Plessy vs Ferguson*, 163 U.S. 538, 1896, U.S. National Archives & Records Administration. Recuperado de internet: <http://www.ourdocuments.gov/doc.php?doc=52&page=transcript>. (La cursiva es mía).

10 «(...) If the civil and political rights of both races be equal one cannot be inferior to the other civilly or politically. *If one race be inferior to the other socially, the Constitution of the United States cannot put them upon the same plane* (...)», *Ibidem*. (La cursiva es mía)

privilegio o la explotación.¹¹ Así, hasta la década de 1950 la raza se entendió bajo el prisma del paradigma confederado. La memoria histórica nacional y la historiografía académica minimizaba el papel de la esclavitud en la forja de la nación, la presentaba como una institución «desafortunada», pero «benigna», mientras que la Reconstrucción era considerada como «un error desastroso», al tiempo que había una amplia e interiorizada aceptación de la «inferioridad del negro» y la «supremacía blanca».¹²

En esta atmósfera política, legal e ideológica se pasó de «la ignorancia obligatoria» de la esclavitud a la «educación separada y desigual» hasta 1954. Periodos escolares más cortos, edificios deficientes, falta de libros y equipamientos, maestros y directores negros peor pagados hasta 1940, sin facilidades de transporte y con mucho absentismo escolar por la enfermedad o la pobreza eran las características de esta educación desigual para ciudadanos de segunda clase en el sur.¹³ En el norte, tras la Guerra Civil, muchas leyes que permitían la segregación escolar fueron derogadas, pero hasta la década de 1940 y comienzos de la de 1950 autoridades estatales y locales desafiaban abiertamente estas leyes, mientras crecía la segregación de facto conforme la población negra emigraba masivamente a las ciudades del norte desde la Primera Guerra Mundial.¹⁴ Tanto en el norte como en el sur la desigualdad y la separación estaban justificadas racialmente. Muchos estudios académicos aprobaron estas prácticas sobre la base de que los negros necesitaban formación profesional y no desarrollo intelectual, pues la diferencia mental era racial, como demostraban los test educativos.¹⁵

De forma paradójica la segregación educativa tuvo otros efectos. En el opresivo sur, aparte de la emigración al norte, otra estrategia de los libertos para intentar progresar y defender sus derechos era la educación separada negra. Buscando la promoción y autonomía económica del «negro», antes que reclamar sus derechos, el ex esclavo Booker T. Washington fundó en 1881 el Tuskegee Institute en Alabama, que proporcionaba educación técnica agraria e industrial a los libertos. El liderazgo de Washinton en fomentar la confianza

11 PAYNE, Charles M. «The Whole United States is Southern: *Brown vs Board* and the Mystification of Race», *The Journal of American History*, 91, 1 (Junio de 2004), p. 84-85.

12 DAVIS, David Brion. «Free at last...», *op. cit.*, sec. 4, p. 1.

13 JONES, Faustine C. «Ironies of School Desegregation...», *op. cit.*, p. 3-5.

14 DOUGLASS, Davison M. *Jim Crow Moves North: The Battle over Northern School Desegregation, 1865-1954*. New York: Cambridge University Press, 2006, p. 8.

15 DOUGLAS, Davison M. *Jim Crow Moves North...*, *op. cit.*, p. 126-127.

de la minoría negra en sus propias posibilidades de progreso,¹⁶ así como el éxito de Tuskegee se tradujo en la creación de otros institutos de secundaria y Universidades exclusivamente negras, que alcanzaron notable prestigio en la comunidad afroamericana en las décadas de 1920, 1930 y 1940.¹⁷ Sin embargo, lo más significativo fue la gran apreciación de las escuelas públicas segregadas entre la comunidad afroamericana, tanto por la dedicación de sus maestros, como por la estrecha relación de estos con la comunidad. En estas escuelas mal dotadas materialmente, los niños afroamericanos podían sin embargo aprender sin miedo al racismo blanco, con unos maestros comprometidos en la mejora de sus oportunidades, que reforzaban además el orgullo y el sentido de identidad de los jóvenes. No es extraño que maestros y escuelas negras se convirtieran, como los pastores e iglesias negras, en el otro pilar de la comunidad afroamericana en el sur.¹⁸

El fenómeno se extendió al norte cuando la primera y segunda «Gran Migración» llevaron a más de medio millón de afroamericanos del sur a las ciudades del norte y el oeste y afianzaron la segregación de facto. En las cartas de los emigrantes se indicaba cómo uno de sus objetivos era conseguir mejores oportunidades educativas¹⁹ y muchos afroamericanos consideraban que estaban mejor garantizadas en escuelas segregadas, pues «podían aprender bajo el protector cuidado de un maestro negro, opuesto a lo que era frecuentemente la indiferencia o incluso la hostilidad de un maestro blanco».²⁰

El otro motivo para apreciar las escuelas negras era mantener en su empleo a los maestros y directores de escuela negros. Tanto en el norte como en el sur la educación pública era la principal fuente de empleo gubernamental para los afroamericanos con educación superior. En 1910 la mitad de los graduados en el norte eran maestros de escuela o instituto; y en 1940 aún lo era el 40%. Al avanzar la integración escolar en el norte a partir de 1940, como los distritos escolares del norte no enviaban a maestros afroamericanos a escuelas con

16 WASHINGTON, Booker T. *Up from Slavery. An Autobiography*. Oxford-New York: Oxford University Press, 1995 (edición original de 1901), p. 69-95.

17 JONES, Faustine C. «Ironies of School Desegregation...», *op. cit.*, p. 5.

18 FAIRCLOUGH, Adam. «The Cost of Brown: Black Teachers and School Integration», *The Journal of American History*, 91, 1 (junio de 2004), p. 46-50.

19 SCOTT, Emmet J. (ed.). «Letters of Negro Migrants of 1916-1918», *The Journal of Negro History*, 4 (1919), p. 304, 320, 413, 419-20, 437.

20 DOUGLAS, Davison M. *Jim Crow Moves North...*, *op. cit.*, p. 171-172.

estudiantes blancos, muchos encontraron trabajo en las escuelas segregadas del sur,²¹ hasta que el proceso se repitió en el sur en las décadas de 1960 y 1970.²²

Desde principios del siglo xx, la otra estrategia para luchar contra el racismo general del país y el sistema de Jim Crow era la organización y acción política, en lo que sería el nacimiento-origen de la moderna lucha por los derechos civiles. W.E. Du Bois, hijo de negros libres de Massachusetts, educado en Harvard y en Europa, intelectual influyente y catedrático de la Universidad de Atlanta, oponía al programa de Washington de educación técnica, conciliación con el sur y silencio respecto a los derechos civiles y políticos, el derecho al voto, la igualdad cívica y la educación de la juventud de acuerdo con su habilidad.²³ Du Bois fundó en 1909 la interracial National Association for the Advancement of Colored People (NAACP) con ese objetivo. Sin embargo, como los recursos de la NAACP eran limitados y el racismo muy intenso, la organización se centró en objetivos realistas y estrategias con impacto. Desde esa perspectiva, la lucha en los tribunales resultaba particularmente efectiva, pues desde que fue aprobada la xiv enmienda en 1868, se podía hacer una lectura de la Constitución como antitética a la esclavitud y al racismo, de forma que, como indicara Charles Hamilton Houston, el prestigioso asesor legal de la organización,²⁴ «era posible avanzar a través de la Ley» para promover el cambio social.

Desde el «realismo legal» de Houston –la Ley no respondía a ideas abstractas de justicia, sino a intereses sociales particulares– era posible el activismo y la ingeniería social a través de la ley, para ir resolviendo los problemas de la minoría negra. Además, litigar era una parte integral y coordinada de una filosofía y estrategia más amplia de «insurgencia social», un medio de publicitar el trabajo de la NAACP y, como resultado, reclutar nuevos miembros y simpatizantes para la lucha por la liberación negra.

En la década de 1930, cuando la mayoría de la NAACP optó por una estrategia moderada de «igualdad de oportunidades», para iniciar el ataque al

21 *Ibidem*, p. 181.

22 No se ha cuantificado aún con precisión el número de maestros desplazados por la integración. Parece menos de lo que se temía inicialmente, aunque los más afectados fueron los directores de las escuelas negras que cerraron. Ver FAIRCLOUGH, Adam. «The Cost of Brown...», *op. cit.*, p. 53-54

23 Du Bois, W.E.B. *The Souls of Black Folk*. New York: Bantam Books, 1989, p. 30-38.

24 Charles Hamilton Houston, educado en Harvard y primer abogado negro elegido para la *Harvard Law Review*, enseñó derecho en Howard University entre 1924 y 1935, teniendo entre sus alumnos a Thurgood Marshall, artífice de Brown y posteriormente juez del Tribunal Supremo, y a muchos abogados afroamericanos fundamentales en la lucha por los derechos civiles.

sistema de Jim Crow en el sur, Houston decidió centrar el asalto legal en la educación. La educación no solo era clave para lograr el progreso y la plenitud personal incardinados en la cultura americana, sino que la educación segregada reforzaba el estigma profundamente arraigado de la innata inferioridad racial negra y, además, las precarias condiciones de las escuelas para negros eran la evidencia concreta de la desigualdad de oportunidades educativas para blancos y negros en el sur. La estrategia de Houston incluía tres objetivos relacionados que combinaban integración e igualdad de oportunidades: la desegregación de escuelas profesionales y de posgrado; la demanda de igualdad salarial para los profesores negros; y, a partir de la década de 1940, igualdad de las condiciones en las escuelas elementales y secundarias.²⁵

En esos años las dificultades y obstáculos encontrados fueron enormes. Por un lado, había que encontrar a los litigantes que pudieran tanto aguantar psíquica, moral y económicamente la reacción blanca, como esperar desenlaces prolongados por las tácticas racistas obstruccionistas empleadas por los distritos escolares. Por otro lado, había que superar obstáculos legales casi insalvables, como considerar que la educación pública era un asunto local y estatal no federal y, especialmente, que, como todas las leyes estatales de Jim Crow se apoyaban legalmente en la sentencia *Plessy vs Fergusson*, los tribunales no consideraban que estas violaran la xiv enmienda a la Constitución.²⁶

Las dificultades encontradas parecían dar valor a aquellos miembros de la NAACP que, como W. E. Du Bois, estaban influenciados por el socialismo y el marxismo, y se oponían a la lucha reformista, legalista y conforme con el capitalismo de la organización. Entendían que en medio de la Gran Depresión había que poner más énfasis en temas económicos, pues la opresión racial era tanto un tema de raza como de clase, por lo que convenía la interacción con los trabajadores blancos. Tras abandonar por estos motivos la NAACP en 1934, W.E. Du Bois exponía sus críticas a la estrategia concreta de desegregación escolar en su influente ensayo de 1935 «Does the Negro Need Separate Schools?». Indicando claramente que el racismo iba más allá de la segregación y que seguía profundamente incrustado en la sociedad estadounidense, y demostrando que en el norte los afroamericanos no recibían ni buena ni igualitaria educación en las instituciones educativas integradas o blancas, Du Bois apostaba –hasta que las relaciones de raza permitieran una educación

25 MARTIN, Waldo E. Jr. *Brown vs Board of Education...*, op. cit., p. 10-14.

26 BELL, Derrick A. *Race, Racism and American Law*. New York: Aspen Publishers, 2008, p. 85-98.

integrada multicultural— por la igualdad de condiciones en instituciones educativas negras, gestionadas por la comunidad negra. Unas instituciones afroamericanas de calidad, que adaptaran su currículo a la cultura y realidad afroamericana, y reforzaran el sentido de poder y capacidad de los negros americanos era para Du Bois la única forma de que estos dejaran de ser «impotentes ante el mundo blanco».²⁷

2. EL CONTEXTO DE BROWN

Sin embargo, las sombrías perspectivas de cambio en las relaciones raciales de mediados de los años treinta, se tornaron en expectativas optimistas para la táctica legalista de la NAACP durante los años de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, lo que haría posible *Brown* serían tanto las enormes transformaciones de la sociedad y la política estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, como el paralelo avance en la condición y organización de la minoría negra, así como la relevancia de los Estados Unidos en la configuración de la Guerra Fría.

Si la Segunda Guerra Mundial llevó a tres millones de afroamericanos del sur a emigrar a ciudades y zonas industriales del norte y el oeste, también transformó el sur segregacionista. Los estados del sur siguieron recibiendo fondos federales que modernizaron sus infraestructuras, mecanizaron una agricultura en crisis e instalaron industrias de guerra, que a su vez atrajeron nuevas industrias en la posguerra, favoreciendo la emigración de familias blancas del medioeste. Con la industrialización y las expectativas de cambio, los sindicatos CIO y AFL se esforzaron en la sindicación de trabajadores blancos y negros del sur. Por otro lado, los veteranos negros que habían luchado en un ejército segregado por la democracia y contra el racismo en Europa o el Pacífico, regresaban a casa dispuestos a que estos objetivos se cumplieran dentro de Estados Unidos, convirtiéndose en la vanguardia de la lucha por los derechos civiles.²⁸ Así, indirectamente la sociedad sudista quedó expuesta al cambio en sus relaciones de raza; mientras en el conjunto del país

27 Du Bois, W. E. B. «Does the Negro Need Separate Schools?», *Journal of Negro Education*, (julio de 1935), p. 328-335.

28 El peso de la experiencia de la Guerra muy bien expuesto en el libro del corresponsal de guerra y líder de la NAACP, Walter White. WHITE, Walter. *A Rising Wind*. Westport: Negro University Press, 1971 (edición original de 1945), p. 142-145.

los progresos de la minoría negra en promoción económica, derechos, auto-organización y peso político fueron enormes.

En cuanto a promoción económica y social, desde 1941 los afroamericanos pudieron ser contratados en los buenos trabajos de las industrias de guerra, aumentaron sus empleos en la administración federal,²⁹ consiguieron garantías federales contra el racismo laboral gracias al Fair Employment Practices Committee (FEPC),³⁰ y los veteranos de guerra disfrutaron de los enormes beneficios de la Ley del soldado (1944).³¹ En cuanto a la organización y el avance en derechos civiles, aparecieron nuevas organizaciones exclusivamente afroamericanas, como el Movimiento de la Marcha sobre Washington o el Congress of Racial Equality (CORE), que desde 1942 ensayaba nuevas tácticas de acción directa en su estrategia de resistencia pasiva y no violencia, mientras la NAACP confirmaba el éxito de su estrategia legalista aumentando nueve veces su tamaño, hasta llegar a los 450.000 afiliados en 1945, un tercio de ellos en el sur segregado.³² Particularmente sonado fue el éxito en 1944 de la NAACP en el caso *Smith vs Allwright*, en el que el Tribunal Supremo declaró ilegales las primarias exclusivamente blancas en el sur,³³ animando así al registro de votantes afroamericanos y a aumentar potencialmente el voto negro.

En 1944, el economista sueco Gunnar Myrdal consideraba que la minoría negra había avanzado más en los cinco años de la guerra que en el periodo comprendido entre 1877 y 1940.³⁴ En su influente y voluminoso estudio sobre el racismo, *An American Dilemma. The Negro Problem and Modern Democracy*, destacaba «el progresivo aislamiento del sólido sur» y veía en el racismo un residuo comprometedor que empañaba una sociedad profundamente igualitaria como la de Estados Unidos. Para Myrdal, el dilema a resolver con urgencia era la contradicción esencial «entre democracia

29 WYNN, Neil A. *The Afro-American and the Second World War*. Londres: Paul Elek, 1976, p. 56-59.

30 LEUCHTENBURG, Walter. *The White House Looks South...* Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2005, p. 65-66.

31 Ésta incluía beneficios costeados por el estado federal en educación, sanidad, vivienda, créditos para montar negocios.

32 COOK, Robert. *Sweet Land of Liberty. The African-American Struggle for Civil Rights in the Twentieth Century*. Londres: Longman, 1998, p. 73.

33 KLARMAN, Michael J. *From Jim Crow to Civil Rights: The Supreme Court and the Struggle for Racial Equality*. Nueva York: Oxford University Press, 2004, p. 199-201.

34 MYRDAL, Gunnar. *An American Dilemma*. Nueva York: Harper & Row, 1944, Vol. I, p. 3-5. El autor consideraba que se había avanzado más en 5 años, que en el periodo comprendido entre 1877 y 1944.

y racismo», especialmente cuando el país se estaba convirtiendo en el líder democrático internacional.³⁵ Esta sensación de que el racismo empañaba la democracia americana, y que incluso formaba parte esencial de esta, llevó a que, tras la guerra, fuera el momento de atacarlo como parte central del «liberalismo racial» que representaba el presidente Harry Truman y gran parte del Partido Demócrata fuera del sur.

El ambiente de expectativa y cambio inminente parecía trasladarse al sur posbélico. En 1946, la CIO lanzó la llamada «Operación Dixie» para sindicalizar el sur. Ese mismo año los veteranos afroamericanos organizaron registros de votantes, que en 1946 añadieron en el estado de Georgia 150.000 votantes afroamericanos, un número sin precedentes en el sur. En 1947 los veteranos negros consiguieron otro éxito en Mississippi, al evitar que el político racista Theodore Bilbo ocupara su escaño en el Senado por intimidar y obstruir el voto afroamericano. En las mismas elecciones de 1946 fueron elegidos jóvenes congresistas liberales, como los representantes de Tennessee Albert Gore y Etes Kefauver, más abiertos en temas raciales.

Sin embargo, en las elecciones de 1946 también salieron elegidos políticos como el gobernador de Carolina del Sur Strom Thurmond, que regresó de la guerra dispuesto a liderar la defensa del «orden y los derechos del sur». Algo que ya estaba haciendo violentamente un resurgido Ku Klux Klan, que actuaba con la connivencia de las autoridades locales y estatales y la colaboración activa de un sector importante de la población blanca. Así, entre junio de 1945 y septiembre de 1946, se sucedieron al menos 46 ataques raciales contra afroamericanos que organizaban los registros de votantes, algunos con muertos o heridos,³⁶ y hubo asesinatos y ataques constantes a veteranos negros cuando regresaban a casa.

La violencia en el sur, especialmente contra los veteranos de guerra, reforzó el compromiso personal de Truman con la defensa de los derechos civiles. En su discurso de 1947 ante el Lincoln Memorial comprometía al Gobierno federal en la garantía de los derechos y libertades de «todos los americanos» y con un sentido de urgencia histórica indicaba «que Estados Unidos no podían esperar otra década u otra generación para remediar esos males», sino solucionarlos en ese contexto posbélico que parecía renovar la fe en los principios democráticos

35 *Ibidem*, Vol. II, p. 1019-1021.

36 Concretamente el de Columbia (febrero de 1946), Tennessee, acabó con el asesinato de 2 afroamericanos, y en el de Athens (agosto de 1946), Alabama, una multitud blanca hirió a unos 100 afroamericanos.

de la nación.³⁷ Finalmente, de cara a las elecciones presidenciales de 1948, por consejo de su asesor Clark Clifford,³⁸ asumió las sugerencias políticas del President's Committee on Civil Rights (PCCR)³⁹ que, en su informe de 78 páginas, *To Secure These Rights* recomendaba al Congreso aprobar leyes anti-linchamiento y contra la brutalidad policial, favorecer la extensión del sufragio eliminando el «poll tax» y salvaguardando el derecho al voto, declarar ilegal permanentemente la discriminación en el empleo y aprobar de forma inmediata la integración en el Ejército y los empleos federales, así como desegregar el distrito de Columbia, presentándolo como un símbolo para el resto del país.⁴⁰ Esta legislación que de aprobarse alteraría «el orden» que el sur había mantenido desde hacía tres cuartos de siglo,⁴¹ según Clifford le aseguraría el voto de la minoría negra sin hacerle perder el voto del sur.

Inmediatamente, algunos políticos demócratas liderados por Storm Thurmond se escindieron en el States's Rights Democrats para defender los «derechos de los estados» e impedir «la abolición de la segregación racial», necesaria para «preservar la democracia americana cristiana», «independientemente de las leyes federales».⁴² Sin embargo, esta escisión demócrata solamente consiguió 39 votos electorales en el sur; el resto de los políticos y votantes demócratas permaneció fiel a la candidatura de Truman contribuyendo a su sorprendente victoria en 1948, tras la cual Truman desagregó el Ejército y los empleos federales, pero no consiguió que se aprobara ninguna legislación significativa de su programa de derechos civiles por la obstrucción de los congresistas demócratas del sur.

A pesar de la reacción segregacionista, el ataque múltiple de la NAACP al Jim Crow y la presencia de políticos racialmente moderados en el sur, consiguieron algunos avances en derechos civiles en el periodo 1945-1954.

37 TRUMAN, Harry S. *Truman speaks to the NAACP at the Lincoln Memorial*. June 28, 1947. Recuperado de internet: <http://www.pbs.org/wgbh/americanexperience/features/primary-resources/truman-naacp47/>

38 CLIFFORD, Clark. *The Politics of 1948. Memorandum from Clark Clifford to Harry S. Truman*, November 19, 1947. Recuperado de internet: <http://personal.ashland.edu/~jmoser1/clifford.htm> [20/01/2014 13:27:57]

39 TRUMAN, Harry S. *Executive Order 9808 Establishing the President's Committee on Civil Rights*, December 5 1945. Recuperado de internet: <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=60711>

40 *To Secure These Rights. The Report of the President's Committee on Civil Rights*, 1947, p. 139-173. Recuperado de internet: <http://www.trumanlibrary.org/civilrights/srights1.htm>

41 FULLER, Helen. «Civil Rights Splits Democrats», *The New Republic*, 8 de marzo de 1948, p. 16.

42 «Governor Wright Bids Negroes be Quiet», *The New York Times*, 10 de mayo de 1948; «Southerners Set Rump Convention if Party Backs Truman», *The New York Times*, 11 de mayo de 1948.

En 1950 eran ya 900.000 los votantes afroamericanos registrados frente a los 50.000 de 1940, al tiempo que a finales de la década de 1940 algunos candidatos negros ganaron puestos públicos en bastantes ciudades del Alto Sur y a principios de 1950 se conseguían las primeras victorias con la desegregación de la fuerza pública en Montgomery (Alabama), de los ascensores en los edificios de oficinas en el centro de Birminham (Alabama), de los jurados federales en Little Rock (Arkansas), de algunos grandes almacenes en Greensboro (Alabama), de bibliotecas públicas, parques y piscinas en Louisville (Kentucky). Por otro lado, la mayoría de políticos sudistas aún era relativamente «liberal» económicamente y «moderada» racialmente y había políticos aupados por coaliciones de blancos pobres y afroamericanos partidarios del gasto social, como los gobernadores demócratas de Louisiana (Earl Long), Arkansas (Sid MacMath), North Carolina (W. Kerr Scott) y Alabama (Jim Folsom) o el gobernador republicano de Virginia (Theodore Dalton).⁴³

Igualmente, la NAACP seguía avanzando en los tribunales en su lucha contra la segregación escolar. En 1939 la NAACP había creado la Legal Defense Educational Fund que funcionaba como una rama autónoma y con la estrategia de «igualdad de oportunidades» había ganado bastantes casos de igualdad salarial para profesores negros en el alto sur, así como victorias en la igualdad educativa para estudiantes negros en las escuelas profesionales y de doctorado. Precisamente estos casos pusieron en evidencia el límite de la estrategia de igualdad de oportunidades y decidieron a la NAACP a pasar a la estrategia de ataque directo a Plessy en 1948. Esta estrategia se ensayó sin éxito en 1949 en dos casos referentes a la desegregación de las escuelas de doctorado y facultades de derecho, que atacaban por primera vez la doctrina de «separados pero iguales». La NAACP no solo cuestionó que las instalaciones separadas para blancos y negros pudieran ser iguales, sino que por primera vez sus abogados utilizaron como argumento para probar la desigualdad, el daño psicológico que la segregación causaba a sus víctimas.⁴⁴ Todo ello se enmarcaba en un ambiente en el que el Departamento de Estado insistía en que la segregación comprometía los objetivos nacionales de Estados Unidos en la Guerra Fría,⁴⁵ y la minoría negra era consciente de esta nueva palanca

43 KLARMAN, Michael J. «How Brown Changed Race Relations: the Backlash Thesis», *The Journal of American History*, 81, 1 (junio de 1994), p. 93-94.

44 MARTIN, Waldo E. Jr. *Brown vs Board of Education...*, op. cit., p. 25-26.

45 Este aspecto se destaca como el más decisivo en la apuesta de la Administración Truman en el avan-

de poder para hacer avanzar sus demandas. Así lo señala Mary L. Dudziak: «La Guerra Fría estrechó el discurso aceptable de derechos civiles y sancionó a los individuos que se colocaban fuera, pero dentro de los límites dieron al movimiento una importante y efectiva palanca de poder».⁴⁶

3. BROWN VS TOPEKA

En este ambiente de cuestionamiento nacional e internacional del racismo estadounidense, la NAACP presentó a principios de 1950 varias demandas judiciales, agrupadas desde 1952 por el Tribunal Supremo como *Brown vs Topeka*, referentes a la segregación en las escuelas primarias y secundarias, como un ataque directo a la segregación, sancionada constitucionalmente por *Plessy* desde 1896. Como en 1949, la decisión de pasar de «la igualdad de oportunidades» al ataque directo a la segregación se basaba en la evidencia de que la igualdad de oportunidades educativas era imposible con la manifiesta desigualdad de condiciones entre escuelas blancas y negras, y en el daño psicológico probado que la segregación infligía tanto en estudiantes negros (inferioridad racial) como en blancos (supremacía blanca).

Cuando los casos llegaron al Tribunal Supremo en diciembre de 1952, la mayoría de los jueces –entre los que había varios del sur– estaban decididos a «derribar *Plessy*», pero calibrando la magnitud de la decisión, pues consideraban que esta debía ser unánime. La unanimidad se consiguió cuando Earl Warren, máximo representante del republicanismo californiano, fue nombrado Presidente del Tribunal Supremo por Eisenhower en octubre de 1953. Tras unos meses, Warren consiguió la unanimidad del Tribunal en cuanto a declarar inconstitucional la segregación escolar, afirmando, en la sentencia del 17 de mayo de 1954, que: «En el ámbito de la educación pública la doctrina de “separados pero iguales” no tiene lugar. Las instalaciones públicas separadas son inherentemente desiguales», por lo que los demandantes por

ce de los derechos civiles, así como en el caso concreto de indicar al Tribunal Supremo, en los preliminares del caso Brown en 1952, los efectos negativos de la discriminación racial en la política exterior de Estados Unidos. Ver DUDZIAK, Mary L. *Cold War Civil Rights. Race and the Image of American Democracy*. Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2000, p. 87-90.

46 DUDZIAK, Mary L. «Brown as a Cold War Case», *The Journal of American History*, 91, 1 (junio de 2004), p. 41.

razones de la segregación «estaban privados de la protección igualitaria de las leyes garantizada por la Decimocuarta Enmienda».⁴⁷

La histórica sentencia, que declaraba así anticonstitucional la segregación, tenía en cuenta la posición de Estados Unidos en la Guerra Fría⁴⁸ y expresaba el consenso y la convergencia de intereses a que se había llegado en torno a un «liberalismo racial», que tomaba el síntoma de la segregación como el todo del racismo estructural americano y lo veía como un asunto de prejuicio individual más que de factores económicos y sociales.⁴⁹

La reacción inmediata a la sentencia fue de optimismo cauteloso entre la NAACP, la minoría negra y muchos liberales del norte, y de crítica, oposición y preocupación entre los blancos del sur. Estas posturas eran evidentes en las editoriales periodísticas del día siguiente. Todas tenían en cuenta la transcendencia constitucional de la sentencia, pero entre los periódicos del norte destacaba el beneficio de la sentencia para «restituir el papel de los Estados Unidos en el mundo» y como arma anticomunista contra Pekín y Moscú en la Guerra Fría.⁵⁰ Igualmente coincidían en que la decisión restablecía la «fe de los americanos en sí mismos» y en sus leyes fundamentales al «acabar con la sociedad dual», «con la disparidad entre los principios y las prácticas», al hacer posible finalmente «la igualdad de todos los americanos ante la Ley», expresada ya en la Declaración de Independencia.⁵¹ Pero ni las voces más entusiastas en el norte pensaban que la aplicación iba a ser rápida ni fácil, pues, como indicaba *Los Angeles Times*, exigiría la coerción o presión

47 «We conclude that in the field of public education the doctrine of “separate but equal” has no place. Separate educational facilities are inherently unequal. Therefore, we hold that the plaintiffs and others similarly situated for whom the actions have been brought are, by reason of the segregation complained off, deprived of the equal protection of the laws guaranteed by the Fourteenth Amendment». *Brown vs Board of Education, Opinion of the Court*, en HeinOnline - 347. U.S. 495, 1953, p. 483, recuperado de internet: <https://www.ourdocuments.gov/doc.php?flash=false&doc=87&page=transcript>

48 Explicitamente la sentencia no reconocía este aspecto en su decisión, pero los jueces eran conscientes del impacto del racismo estadounidense en el exterior, del papel del sistema legal americano en la «guerra de ideas» que era la Guerra Fría y, sobre todo, fue el elemento de propaganda contra-soviética que el Departamento de Estado llevaba tiempo esperando. Ver DUDZIAK, Mary L. *Cold War Civil Rights...*, op. cit., p. 104-107.

49 GUINIER, Lani. «From Racial Liberalism to Racial Literacy: Brown vs Board of Education and the Interest-Divergence Dilemma», *The Journal of American History*, 91, 1 (junio de 2004), p. 114.

50 «All God's Chillum», *The New York Times*, 18 de mayo de 1954; «Will Stun Communist», *The Courier* (Pittsburg), 18 de mayo de 1954; «The Decision of A Century», *Daily World* (Atlanta), 18 de mayo de 1954; «Emancipation», *Post and Times Herald* (Washington), 18 de mayo de 1954.

51 «All God's Chillum», *The New York Times*, 18 de mayo de 1954; «End of Dual Society», *Defender* (Chicago), 18 de mayo de 1954; «Equality Redefined», *Herald* (Boston), 14 de mayo de 1954; «Emancipation», *Post and Times Herald* (Washington), 18 de mayo de 1954.

«de virtualmente toda la población blanca de los estados donde la segregación había sido ley y costumbre». «No provocará una guerra civil, pero casi con certeza provocará una revolución política y social», añadía el periódico californiano, que auguraba problemas escolares a una generación si no había moderación y entendimiento entre las partes.⁵²

La preocupación en los periódicos del sur era mayor y más inmediata. Iba desde las posiciones más moderadas que indicaban que los estados tenían tres meses para expresar sus alegaciones y opiniones respecto a cómo aplicarla,⁵³ hasta entender que ahora el problema pasaba de las élites a los padres y estudiantes en el ámbito local y cotidiano,⁵⁴ o expresar la contundente «oposición» de «la gente del sur», pues la sentencia era contraria y «violaba» el modo de vida «en el que ellos han creído desde 1619», fecha de establecimiento de la colonia de Virginia, la primera de las Trece Colonias Inglesas en el norte de América.⁵⁵

Precisamente, temiendo resistencias en el sur y para tener en cuenta la variedad de situaciones locales, el Tribunal Supremo oiría en el siguiente trimestre las alegaciones de los Fiscales de los Estados afectados y tardaría un año en decidir sobre la aplicación de la sentencia. En el llamado *Brown II*, el 31 de mayo de 1955, el Tribunal Supremo optó por una aplicación gradual, flexible y ambigua —«con una rapidez muy premeditada», «buena fe», «la primera fecha posible»— en manos de las juntas locales de educación.⁵⁶ Esta decisión cauta no evitó, entre 1954 y 1964, «La resistencia masiva» blanca contra *Brown*, ni facilitó la rápida integración escolar en el sur, mientras aumentaba la segregación en el norte.

52 «The Segregation Decision», *L.A. Times*, 19 de mayo de 1954.

53 «The Supreme Court Has Given Us Time», *The Constitution* (Atlanta), 8 de mayo de 1954.

54 «The Pattern of the Future», *Gazette* (Arkansas), 18 de mayo de 1954.

55 «“Violates” Way of Life», *Cavalier Daily*, University of Virginia, 18 de mayo de 1954.

56 Chief Justice Earl Warren, «Ruling on Relief», 31 de mayo de 1955, *Brown et al. v. Board of Education of Topeka et al.*, 349 US 294 (1955), en WALDO, E. Martin. *Brown v. Board of Education...*, op. cit., p. 197-198.

4. APLICACIÓN

4.1 *Escasos avances, 1954-1964*

El llamado «Black Monday» fue contestado casi de inmediato con la organización de la «resistencia masiva» contra la desegregación. En julio de 1954, Robert Patterson fundaba en Mississippi el White Citizens Council, asociación que llegó a agrupar en su primera década a 250.000 miembros, entre los que abundaban sectores populares blancos, en su resistencia a cumplir una ley que significaba la vulneración por el Tribunal Supremo de los «derechos de los estados», entre los cuales estaba el derecho a las prácticas políticas del Jim Crow. Sobre la base de este argumento legal, los WCC protagonizaron todo tipo de tácticas de coacción contra los afroamericanos que intentaban la integración escolar de sus hijos, así como la intimidación de los blancos moderados.⁵⁷

En efecto, una de las consecuencias de la sentencia Brown es que hizo girar la política del sur hacia el radicalismo racial, pues prácticamente ningún político pudo sobrevivir sin adoptar la posición de resistencia masiva a la integración. Las posiciones relativamente moderadas racialmente y «liberales» en asuntos sociales y económicos ya no tenían cabida cuando «el orden del sur» había sido atacado. De esta forma, más de cien representantes y senadores firmaron *La Declaración de Principios Constitucionales* legitimando su resistencia «con todos los medios legales necesarios» contra el «injustificado ejercicio del poder del Tribunal Supremo»,⁵⁸ una rama del Gobierno Federal no elegida; al tiempo que resonaba en la memoria sudista la victoria de su resistencia a la Reconstrucción tras la Guerra Civil.

Por su parte, las cámaras legislativas sudistas usaron y abusaron de su poder para orillar las decisiones del Tribunal Supremo contra la segregación. Aprobaron 500 leyes para obstruir la integración;⁵⁹ ocho estados aprobaron

57 WEBB, Clive; BROWN, David. *Race in the American South*. Edinburg: Edinburgh University Press, 2007, p. 232-233.

58 *Southern Manifesto on Integration* (March 12, 1956), From Congressional Record, 84th Congress Second Session. Vol. 102, part 4. Washington, D.C.: Governmental Printing Office, 1956, p. 4459-4460. Recuperado de internet: http://www.pbs.org/wnet/supremecourt/rights/sources_document2.html

59 El dicho popular en el sur profundo era: «Mientras podemos legislar, podemos segregar». Cit. en Rodgers, Harvel R. Jr; Bullock, Charles S. and III. «School Desegregation: A Policy Analysis», *Journal of Black Studies*, 2, 4 (junio de 1972), p. 410.

leyes de Interposición que vetaban «leyes federales que infringían sus derechos»; constituyeron agencias de investigación para desprestigiar con acusaciones de comunistas a los miembros de la NAACP; y tomaron medidas para reprimirlos directamente, hasta el punto de que en 1957 la NAACP había sido suprimida en algunos estados y había perdido 39.000 afiliados en el sur. El desafío manifiesto de las autoridades del sur a las decisiones judiciales federales hizo pensar a los extremistas blancos agrupados en el Ku Klux Klan, que podían actuar con impunidad para reprimir brutalmente los «derechos civiles negros». Entre 1955 y 1959 hubo 225 incidentes violentos,⁶⁰ muchos de ellos contra escuelas integradas, así como coacciones económicas a los padres que luchaban contra la segregación.⁶¹

Como señala Michael Klarman, el desmedido poder de que gozaban los blancos del sur profundo respondió de forma inmediata a la contundente amenaza de alterar las relaciones raciales que suponía Brown, logrando imponer su fanatismo racial en todo el sur. Las políticas moderadas y conciliadoras desaparecieron al tiempo que la raza se convertía en el tema dominante y en la única identidad de los blancos del sur. En este sentido, los blancos pobres pasaron de apoyar a las coaliciones birraciales reformistas, en las que se identificaban como clase, a apoyar el conservadurismo racial en su identificación con los blancos del sur.⁶²

En este ambiente de hostilidad organizada, la desegregación escolar fue casi inmediata en los estados fronteriza, pero avanzó conflictiva y muy lentamente en el sur, especialmente porque hasta 1964 el Tribunal Supremo no contó con el apoyo de las otras ramas del Gobierno federal para aplicarla. Esta «revolución» en los valores y estilo de vida del sur no estaba basada, como algunos suponían en el norte, en un consenso mayoritario expresado en las urnas, sino que era producto de una «ingeniería social» —en expresión de la NAACP—, elaborada por los «abogados-ingenieros sociales» y decidida en la

60 Ya en 1958, James W. Vander Zanden contabilizaba 9 incidentes graves y 12 menos graves, como boicots escolares. En su análisis sociológico destacaba entre los componentes de los tumultos «personas frustradas, principalmente de “las clases bajas”, para las cuales “negro e integración” simbolizaban el foco d su descontento». ZANDEN, James W. Vander. «Turbulence Accompanying School Desegregation», *The Journal of Educational Sociology*, 32, 2 (octubre de 1958), p. 73-74.

61 KLARMAN, Michael J. «Why Massive Resistance?», BROWN, David; WEBB, Clive. *Massive Resistance: Southern Opposition to the Second Reconstruction*. Nueva York: Oxford University Press, 2005, p. 46; BROWN, David; WEBB, Clive. *Race in the American South...*, *op. cit.*, p. 274-279, 281.

62 KLARMAN, Michael J. «How Brown Changed Race Relations...», *op. cit.*, p. 98-101.

cúpula del poder judicial.⁶³ En estas circunstancias, para su cumplimiento hubiera sido imprescindible la presión o coacción del Ejecutivo y Legislativo Federal, que excepto casos puntuales, optaron por la inacción durante la Administración Eisenhower y parte de la de Kennedy.

Hasta 1963, parecía evidente que la intervención ejecutiva federal para agilizar la aplicación de Brown perjudicaba a cualquier presidente independientemente del partido al que perteneciera;⁶⁴ mientras que en el sur la resistencia a la injerencia federal en «los asuntos del sur» proporcionaba enormes réditos electorales. Un caso paradigmático fue el desafío en 1957 del Gobernador demócrata Orval Faubus al impedir la entrada de 9 estudiantes negros en un instituto de Little Rock, Arkansas, que forzó al presidente Dwight Eisenhower a enviar al Ejército para cumplir las órdenes judiciales. Faubus fue reelegido como gobernador en seis mandatos seguidos,⁶⁵ mientras que Eisenhower y el Partido Republicano frenaron su ascenso electoral en el sur en las legislativas de 1958.

Así, el ala judicial del poder federal, sin acción ejecutiva sistemática ni medios económicos proporcionados por el legislativo, tuvo que aplicar una ley masivamente contestada «sin otra arma» que el respeto a la Ley. Además, los juzgados de distrito, muy presionados por el entorno segregacionista, eran los responsables de hacerla cumplir.⁶⁶ Si la desegregación pasaba esta criba aún tenía que enfrentarse a leyes estatales como las «pupil placement laws», cuyo objetivo era integrar legalmente al menor número de estudiantes afroamericanos posible, pues exigían demandas individuales en cada distrito escolar para pedir la integración, lo que requería de los padres recursos económicos, coraje moral y la dificultad de encontrar abogados que se arriesgaran a represalias violentas para un resultado que, tras dos o tres años, solía ser negativo.⁶⁷ Tampoco la NAACP, que presentaba la mayoría de las

63 RODGERS, Harvel R. Jr; BULLOCK Charles S. and III. «School Desegregation: A Policy Analysis...», *op. cit.*, p. 411-413

64 Para el Partido Demócrata avanzar en la desegregación en el sur significaba perder su principal bastión electoral desde 1880. En cuanto al Partido Republicano, una política gradualista y no intervencionista significaba ir arrebatando el sur a los demócratas.

65 KLARMAN, Michael J. «How Brown Changed Race Relations...», *op. cit.*, p. 102-104.

66 RODGERS, Harvel R. Jr; BULLOCK, Charles S. and III. «School Desegregation: A Policy Analysis...», *op. cit.*, p. 413-414

67 SMITH, Ralph Lee. «The South's Pupil Placement Laws», *Commentary*, octubre de 1960, recuperado de internet: <https://www.commentarymagazine.com/articles/the-souths-pupil-placement-laws-newest-weapon-against-integration/>

demandas, podía ejercer mucha presión sobre las juntas escolares. Acosada por la reacción sudista, la NAACP se encontraba muy mermada en recursos económicos y personales para poder vigilar los 4.466 distritos escolares en el sur y los estados frontera.

En 1960 la integración se había conseguido en los estados frontera, pero menos del 2% de los estudiantes afroamericanos asistía a escuelas integradas en los once estados de la antigua Confederación; muchas universidades siguieron excluyendo estudiantes negros a principios de la década de 1960, y pocos profesores negros eran contratados en escuelas blancas o integradas.⁶⁸ Sin embargo, ni la extrema lentitud en la aplicación de la sentencia, ni la resistencia violenta del sur atraía la atención nacional ni forzaba a la Administración Kennedy a intervenir más allá de momentos puntuales.⁶⁹

Forzar la intervención del Gobierno federal y conseguir la atención nacional para avanzar en la desegregación fueron razones para la táctica de «tensión creativa» de Martin Luther King. Se trataba de atacar allí donde la segregación era mayor, para provocar una respuesta desmedida por parte de políticos y autoridades segregacionistas.⁷⁰ Por eso King y la Southern Christian Leadership Conference (SCLC) decidieron forzar el desmantelamiento del Jim Crow en la ciudad más segregada de sur: Birmingham, Alabama.⁷¹ En la llamada «Campaña de Alabama» (abril-mayo 1963), fue decisiva la represión de la manifestación encabezada por jóvenes estudiantes negros con perros y mangueras, para llamar la atención nacional e internacional hacia el racismo sudista y forzar el compromiso del ejecutivo y el legislativo con el avance en los derechos civiles. Al mes siguiente, Kennedy intervino personalmente frente al gobernador de Alabama, George Wallace, que físicamente impedía la entrada a la Universidad de Alabama de dos estudiantes negros.⁷² Ese mismo

68 «If school integration in the South were to continue at its 1959 rate, it would take four thousand years for all Southern Negro children to achieve their right to equal educational opportunity (...)». Así comenzaba su artículo Ralph Lee en *Commentary*, en octubre de 1960, poco antes de la elección de John F. Kennedy. *Ibidem*.

69 Tal sería el caso, en septiembre de 1962, del envío de 5000 tropas federales para permitir la entrada del estudiante James Meredith en la Universidad de Mississippi, tras un motín que había causado 2 muertos y 160 heridos.

70 KLARMAN, Michael J. «How Brown Changed Race Relations...», op. cit., p. 112.

71 PATTERSON, James T. *Grand Expectations. The United States 1945-1975*. Nueva York: Oxford University Press, 1996, p. 415-485; CROOK, Robert. *Sweet Land of Liberty?* Londres: Longman, 1998, p. 112-129.

72 CARTER, Dan T. *The Politics of Rage. George Wallace, the Origins of The New Conservatism, and The Transformation of the American Politics*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1996, p. 140.

día, el 11 de junio de 1963, se televisaba su discurso de los derechos civiles. El presidente Kennedy no solo reconocía la lentitud de integración escolar, la desigualdad de oportunidades y de derechos, la pobreza y la falta de libertad de los afroamericanos en Estados Unidos, cuando el país la estaba predicando por todo el mundo, sino que se comprometía a pedir a la semana siguiente al Congreso la aprobación de una nueva legislación que garantizara los derechos de los afroamericanos.⁷³

4.2 *Importantes avances: 1964-1974*

Con la aprobación de la Ley de Derechos Civiles en junio de 1964 se iniciaba una nueva etapa de compromiso del legislativo y el ejecutivo respecto a la aplicación de la sentencia Brown, que contó entonces con las condiciones más favorables hasta el final de la Administración Johnson, en enero de 1969. El título vi de la Ley estipulaba cortar los fondos federales a las escuelas que segregaban y autorizaba al fiscal general a presentar «demandas de desegregación» cuando había una queja privada. Por otro lado, el liderazgo de la desegregación pasaba al departamento de *Health, Education and Welfare* (HEW), que puso normas y tiempos definidos para cumplir la sentencia –comienzo de la integración escolar en 1965 e integración completa en 1967.⁷⁴ Finalmente, la aprobación en 1965 de la *Ley de Educación Elemental y Secundaria* aumentó enormemente el gasto federal en educación pública, con lo que los estados del sur encontraron cada vez más difícil resistirse a la desegregación si querían recibir más fondos federales.

El ejecutivo del presidente Johnson utilizó estos medios legislativos de presión federal en el sur, aunque el HEW no prohibió la segregación de facto, que crecía en las ciudades del norte. Con estas medidas la desegregación avanzó, pero no con la rapidez que esperaba la minoría negra. Si atendemos a las escuelas integradas en el sur, la integración casi se completó con el 91.3%

73 KENNEDY, John F. *Civil Rights Address*, 11 de junio de 1963, recuperado de internet: <http://www.americanrhetoric.com/speeches/PDFFiles/John%20F.%20Kennedy%20-%20Civil%20Rights%20Address.pdf>.

74 *Civil Rights Act*, 2 de julio de 1964. Recuperado de internet: Equal Employment Commission, https://www.eeoc.gov/eeoc/history/35th/thelaw/civil_rights_act.html; *Civil Rights Act, Title VI Statute*, recuperado de internet: <https://www.gpo.gov/fdsys/pkg/USCODE-2010-title42/pdf/USCODE-2010-title42-chap21-subchapV.pdf>; *Civil Rights Act, Title VI Enforcement*, recuperado de internet: <https://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CFR-2011-title28-vol2/pdf/CFR-2011-title28-vol2-sec50-3.pdf>.

en 1972-1973. Ahora bien, si atendemos a todo el país y a la proporción de estudiantes integrados las cifras son más desalentadoras. En 1972, 16 años después de la sentencia Brown, un artículo en el *Journal Black Studies* calculaba que el 31.9% de estudiantes negros en el sur estudiaba en escuelas mayoritariamente blancas, mientras que en el norte la proporción bajaba al 27.5%. Tres eran los motivos principales de esa lentitud: el cumplimiento de los plazos de integración no era estricto porque las distintas administraciones no querían alienarse el voto del sur; el HEW nunca tuvo bastante personal para vigilar los distritos escolares;⁷⁵ y, sobre todo, la legalidad de la segregación de facto aislaba crecientemente a los afroamericanos en las escuelas y barrios de las grandes ciudades.⁷⁶

A finales de la década de 1960 y principios de 1970 cuanto mayores eran las medidas para aplicar la desegregación y extenderla a la «segregación de facto», y por tanto a todo el país, también las estrategias de evasión y de resistencia de la clase media y obrera blanca aumentaron, convirtiéndose una vez más los temas educativos en fuente de conflicto social y elemento esencial de la política nacional. Junto a lo que se ha llamado la «white flight» (estampida blanca) hacia las zonas residenciales, las resistencias de la clase media y obrera al «busing», que extendía la integración a la segregación de «hecho» en todo el país con el traslado diario obligatorio en autobuses de alumnos blancos y negros a escuelas de otros barrios, caracterizaron la conflictiva década de 1970.⁷⁷ Paralelamente, la respuesta de las distintas ramas del poder federal fue progresivamente hacia la resegregación a partir de la Administración Nixon.

4.3 Hacia la resegregación

Ya en la campaña electoral de 1968, el republicano Richard Nixon dejó claro que favorecía el mantenimiento de las escuelas de barrio y se oponía al «busing»; en cuanto al sur, apoyaba la sentencia Brown, pero desde el ejecutivo

75 48 personas para 4.466 distritos escolares en el sur y 40 para el norte.

76 RODGERS, Harvel R., Jr; BULLOCK, Charles S. and III. «School Desegregation: A Policy Analysis...», *op. cit.*, p. 416-421.

77 Jones señala como el *busing* se había convertido en un tema simbólico y conflictivo en la batalla por la integración. Ver JONES, Faustine C. «Ironies of School Desegregation...», *op. cit.*, p. 12-13; FORMISANO, Ronald P. *Boston against Busing. Race, Class and Ethnicity in the 1960s and 1970s*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1992, p. 88-107.

se opondría a cualquier esfuerzo para acelerar el proceso de integración.⁷⁸ Una vez tomó posesión como presidente en 1969, Nixon reafirmó su posición y tomó decisiones ejecutivas en este sentido. En julio de 1969 el Presidente expresó sus reservas cuando el Fiscal General y el secretario del HEW anunciaron los procedimientos para conseguir la desegregación escolar completa ese año. En febrero de 1970 Leon Panetta, Director de la oficina de derechos civiles del HEW, dimitió por la presión de congresistas sudistas sobre la Casa Blanca.⁷⁹ En marzo de 1972, en medio de la controversia nacional sobre el «busing», Nixon apareció en televisión para expresar una vez más su posición sobre la desegregación escolar: «La palabra del Tribunal Supremo es Ley». Pero en los aspectos que el tribunal no había decidido, el presidente «se sentía libre para fijar la política»; «la segregación de facto, resultado de estilos de vida es natural y no ilegal».⁸⁰

Paralelamente, de las élites a las bases, se moldeaba una atmósfera que frenaba los esfuerzos de integración. Mientras los motines contra el «busing» eran la expresión del sentimiento de amenaza a su estatus de muchos trabajadores y clase media blanca, los programas y legislación de discriminación positiva para asistir a las minorías demostraban a estos mismos sectores sociales, y particularmente a los varones blancos, la indefensión en las que les dejaba el liberalismo racial y de género del Partido Demócrata y la administración federal.⁸¹ Todo ello convenientemente agitado por políticos que explotaban el resentimiento racial, como George Wallace, el ex gobernador demócrata de Alabama, o el vicepresidente Spiro Agnew.

Por otro lado, en las ciencias sociales se hacía presente una visión elitista que cuestionaba los resultados de la integración escolar, justificando así su ralentización. No se discutía ni cuestionaba que la integración mejorara las vidas de individuos y grupos minoritarios, sino que el relativo fracaso escolar de los niños afroamericanos era atribuido a las deficiencias de los niños, de

78 FORMISANO, Ronald. P. *Boston against Busing...*, *op. cit.*, p. 5-7.

79 ROSENTHAL, Jack. «HEW Rights Chief Quits; Charges Political Pressure», *The New York Times*, 18 de febrero de 1970, p. 1; HARVEL R. Rodgers, Jr; BULLOCK, Charles S. and III. «School Desegregation: A Policy Analysis...», *op. cit.*, p. 421-422.

80 *President Nixon Speaks on Massive Busing*, CBS, 16 de marzo de 1972, recuperado de internet: <http://www.criticalcommons.org/Members/mattdelmont/clips/president-nixon-speaks-on-massive-busing-3-16-72>.

81 MIROFF, Bruce. *The Liberals' Moment. The McGovern Insurgency and the Identity Crisis of the Democratic Party*. Lawrence: University of Kansas, 2009, p. 247-259, 300-301; HOCHSCHILD, Arlie R. *Extraños en su propia tierra. Requiem por la derecha estadounidense*. Madrid: Capitan Swing, 2018, p. 217-219.

sus familias y de su bajo estatus socio-económico. Sobre este juicio despectivo de la integración escolar y sus resultados, se armaba un asalto general a todas las políticas y programas que ayudaban a las minorías y a los pobres, dando una racionalidad científica a los argumentos que juzgaban sesgadamente las políticas públicas. De hecho, como afirmaba Faustine C. Jones en 1978, lo que estaba «bajo asedio» era «la propia educación pública».⁸²

En este ambiente de afirmación del conservadurismo en los primeros años de la década de 1970, el Tribunal Supremo seguía avanzando con sus sentencias en la desegregación, tanto en el sur –aceptando el «busing» como una herramienta normal de política educativa en 1971–, como en el norte. Sin embargo, en 1974 comenzó un retroceso judicial cuando el Tribunal Supremo, ante la demanda que cuestionaba el «busing» entre Detroit y las zonas residenciales adyacentes sentenció, en *Miliken vs Bradley*, que respetaba la división urbana-suburbana para sus distritos escolares separados y rechazó pedir una solución inter-distritos para las escuelas segregadas.⁸³ La misma decisión se tomó en el caso de Dayton, Ohio, en 1977. El viraje judicial reflejaba el cambio en la composición del Tribunal Supremo, añadiendo otra rama del Estado Federal a la desaceleración de la segregación de facto.⁸⁴ A finales de la década de 1970 y principios de la década de 1980, aún se consiguieron victorias de integración escolar en algunas ciudades, como Wilmington (Delaware), Indianápolis (Indiana), Louisville (Kentucky) y St. Louis (Missouri). Pero el Gobierno Federal no solo no ayudó, sino que se resistió a estas políticas municipales de integración escolar.⁸⁵

A finales de la década de 1970 y principios de 1980, el balance que hacía la minoría negra sobre el alcance y los efectos del cumplimiento de la sentencia Brown eran mixtos y no concluyentes.⁸⁶ En cuanto al alcance de

82 JONES, Faustine C. «Ironies of School Desegregation...», *op. cit.*, p. 14-15.

83 Las palabras concretas eran: «las soluciones debían ser apropiados a la violación» y «la evidencia de discriminación debía ser clara para los distritos afectados».

84 Este Nuevo Tribunal Supremo utilizó la retórica de Brown –que era inconstitucional tratar de forma diferente a los individuos en base al color de su piel– para justificar la desaceleración o incluso la no actuación de los agentes gubernamentales en temas de discriminación racial. Ver GUINIER, Lani. «From Racial Liberalism to Racial Literacy: Brown vs Board of Education and the Interest-Divergence Dilemma», *The Journal of American History*, 91, 1 (Junio de 2004), p. 93.

85 LASSITER, Matthew D. *The Silent Majority. Suburban Politics in the Sunbelt South*. Princeton: Princeton University Press, p. 313-318; Jones, Faustine C. «Ironies of School ...», *op. cit.*, p. 16.

86 Gail Thomas y Frank Brown concluían en 1982, que había el mismo número de estudios con una visión positiva y negativa de la desegregación, con lo que calculaban que se necesitaría otra década de investigación sistemática para entender los efectos de esta. Ver THOMAS, Gail; BROWN, Frank. «What Does

la desegregación, la década de 1970 supuso confirmar el gran avance de la desegregación legal en el sur; mientras en las grandes ciudades del norte, la segregación de facto, asociada a factores socio-económicos se mantenía o aumentaba. Respecto a los beneficios de la integración, claramente los afroamericanos de clase media se beneficiaron desde el principio y, en general, The Civil Rights Commission los consideraba positivos para toda la minoría negra, en resultados académicos y motivación. Sin embargo, estudios más recientes demuestran que, aunque las diferencias en resultados escolares disminuían, aún existían «profundos patrones de segregación racial» y, aunque había aumentado el número de universitarios afroamericanos, los logros de la desegregación no se reflejaban en el acceso laboral de los afroamericanos a los trabajos mejor remunerados. También en lo que respectaba a la opinión pública había más apoyo abstracto a la desegregación, pero a nivel cotidiano esta era cuestionada en la «estampida blanca» a las zonas residenciales, en los motines «anti-busing» y en la resistencia a contratar profesores directores y administradores escolares afroamericanos.⁸⁷

Así, muchos padres y ciudadanos negros, desanimados por la lentitud de la transición entre segregación e integración o por el aumento de la segregación de hecho, buscaban lograr el control de las escuelas en las que estudiaban sus hijos o miraban con nostalgia a las instituciones educativas negras de décadas anteriores.⁸⁸ Mientras se percibía el fenómeno de que los mejores estudiantes negros procedentes de la clase media se enrolaban en centros privados, muchos padres «simplemente querían una buena educación para sus hijos independientemente del tipo de escuela».⁸⁹

A partir de la década de 1980, con el poder legislativo, ejecutivo y judicial en la línea de ralentizar la integración en una atmosfera de conservadurismo y hostilidad a la intervención del Estado Federal, una minoría negra mucho menos movilizad se enfrentaba al desánimo de la creciente segregación de hecho y el aislamiento educativo de muchos niños negros en las grandes ciudades. La confirmación de esta tendencia contribuye desde entonces a

Educational Research Tell Us About School Desegregation Effects?», *The Journal of Black Studies*, 13, 2 (diciembre de 1982), p. 171.

87 JONES, Faustine C. «Ironies of School...», *op. cit.*, p. 20-22.

88 La nostalgia por las escuelas negras aumentó desde la década de 1990, cuando están disponibles los testimonios de los maestros y estudiantes protagonistas en forma de memorias o fuentes orales. Ver: FAIRCLOUGH, Adam. «The Cost of Brown...», *op. cit.*, p. 43-46.

89 SCOTT, Hugh J. «Views of Black School Superintendents on School Desegregation», *The Journal of Negro Education*, 52, 4 (otoño de 1983), p. 382.

enfocar las raíces de la segregación no tanto en el prejuicio individual, sino en los factores económicos y sociales, al tiempo que recuerda el carácter estructural del racismo en la historia americana, tal y como señalara Du Bois en la década de 1930.

5. CONCLUSIÓN

Casi 65 años después de Brown, podemos decir que la sentencia del Tribunal Supremo fue el comienzo del fin de la segregación de iure en el sur; pero el proceso de acabar con el sistema de Jim Crow fue lento y no significaba acabar con el racismo, parte estructural de la historia americana, asentado en factores sociales, económicos y culturales profundos.

Una decisión judicial tajante contra la discriminación, en un asunto tan delicado y cotidiano como la educación, levantó una enorme hostilidad organizada, que necesitó todo el apoyo del poder ejecutivo y legislativo, entre las décadas de 1960 y 1970, para acelerar su cumplimiento. Los avances de esos años aumentaron las oportunidades educativas y favorecieron la ampliación de una clase media negra muy preparada, de la que el ex presidente Barack Obama es un destacado exponente.

Sin embargo, también tuvieron un enorme costo político para el Partido Demócrata y la acción social del Estado federal, especialmente desde que las políticas federales atacaron también la segregación escolar por motivos económicos y sociales en el norte. Desde entonces, el resentimiento blanco respecto a la revolución de derechos comenzó a ganar espacio político y es un elemento esencial del discurso y la acción política del republicanismo conservador. Así, se ha conseguido la integración de iure, pero persiste el aislamiento escolar de las minorías de color en los barrios pobres de las grandes ciudades.